

PLAN DE UNIFICACION AMERICANA

Durante el mes de Junio de 1918, en plena guerra, estuve en Francia y luego visité las principales ciudades de Norte América para estudiar el movimiento bélico. Pude observar el enorme esfuerzo de ese país en pro de la guerra, el que determinó que la contienda fuera terminada en favor de la causa aliada.

Creo es necesario proceder en la forma más abajo indicada, por las siguientes consideraciones:

1.º — Parte del plan que yo idee en 1939 se está llevando a cabo por las circunstancias de la guerra. Así cruzan América hombres de todas las profesiones, pero no de manera estable. Se están aprovechando las materias primas de las Américas del Centro y Sud en la del Norte y se están inyectando capitales norteamericanos en casi todos los países del Continente; pero creo que esta actuación del capital mencionado será pasajera. Entonces, una vez terminada la guerra, es presumible cesen estas ayudas hipodérmicas y el intercambio, produciéndose, como consecuencia, una situación muy difícil y grande para toda la América.

2.º — Si ese caso se produjera por falta de estabilidad en los procedimientos, entonces quedaría malogrado en todo o en parte el enorme esfuerzo que algunos pueblos americanos realizan para bien de América en todo sentido, volviendo las naciones de este hemisferio a llevar una vida más o menos igual a la que tenían antes de declararse la guerra mundial. En consecuencia, debe aprovecharse este momento psicológico para unir a las Américas en la mejor forma posible a través de los espíritus y las mentes mejores preparadas.

3.º — Las naciones de Indo-América han reforzado sus elementos y actividades militares y no sería extraño se produjeran algunos conflictos, una vez terminada la guerra, por recelos propios de la soberanía o por causas de intereses en juego.

4.º — América y el mundo se han salvado a través del elevado espíritu del presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, secundado por sus alertas colaboradores y por su pueblo, que han realizado y realizan el esfuerzo más gigantesco en defensa del continente y los derechos humanos.

5.º — La guerra del 14/18 se ganó por el concurso de Norte América. La de la época actual se ganará también por el concurso americano, representado especialmente por Estados Unidos, Brasil, y México en la parte bélica y moral y materialmente por los demás países. En el futuro podría desencadenarse otra hecatombe por el espíritu desequilibrado en Europa y estar emenazada de nuevo la integridad americana. Como es sabido, los países agresores de la presente guerra han tenido y tienen núcleos en los países americanos. Ningún continente es más rico y más fácil de conquistar que el sudamericano; y a no ser por la actitud decidida y firme de Estados Unidos, al repudiar los planes de conquista, posiblemente más de un país americano habría sido "protegido" por los agentes totalitarios de Europa.

6.º — Los hechos han venido a demostrar en Norte América la necesidad de intervenir en la política mundial. La falta de su intervención en la Sociedad de las Naciones, sumando su valor moral y material determinó su debilitamiento y, por fin, su nulidad. Los mismos hechos han demostrado al país del Norte qué esfuerzos de sangre, espíritu y materia, han sido necesarios para reconquistar el terreno perdido y evitar la esclavitud del mundo. Pero si un nuevo conflicto se produjera y faltara otro alto espíritu en los Estados Unidos de Norte América, o su pueblo, representado por su parlamento, adoptara una política distinta a la empleada en la guerra actual, Indo-América sería conquistada fácilmente por elementos europeos.

7.º — El caso de progreso de los E. E. U. U. de Norteamérica — prodigioso en todo sentido — nos está demostrando la conveniencia de que deben unirse definitivamente todas las naciones de América.

Conocí parte de la América del Sud desde 1910. A partir de 1918 y por 14 años consecutivos visité el país del norte. El año 29, que fué de gran depresión económica, espiritual y social americana, concebí el proyecto de procurar la unidad continental, aprovechando los elementos que contiene para restablecerla rápida y eficazmente, utilizando de América del Norte hombres, capitales y materias primas y del Sud selvas, minas, aguas, tierras, etc., que no se aprovechaban debidamente desde siglos. Recorrí casi todas las capitales de América a encontrando en todas muy buena acogida; pero al regresar a mi patria — triste es recordarlo — me impidió el regreso, quedando trunco mi citado plan americanista, deshecha mis ilusiones, pero recomfortada mi espíritu para empezar la lucha de nuevo.

En 1917 asistí a Congresos de Naciones de América, reunido en París, en representación del Perú.

He verificado muchos viajes intercontinentales — América, África y Europa. En 1941 realicé un viaje continental para hacer conocer el mundo que realizaba Estados Unidos para ganar la guerra y procurando, como siempre, la unidad continental bajo sus aspectos técnico, social y espiritual. Manifesté la necesidad de arreglar de una vez lo relacionado con las aduanas y el cambio. Insinué la conveniencia de llevar a cabo la predicción americana de la guerra y la post guerra, manifestando, por último, la necesidad de reunir a los cancilleres en una nueva conferencia sin esperar el plazo acordado de antemano.

En 1942 asistí en Río, con carácter particular, con el vivo deseo de que el Perú adoptara una política de rompimiento con las potencias del Eje, lo que se logró gracias a la intervención de nobles y buenos amigos de mi patria.

Y por último, realicé el presente viaje continental de manera particular para procurar unir a los más altos espíritus, a las mentes más cultivadas y a los hombres que conozcan a América, sus problemas, sus necesidades y sus anhelos de bien continental.

Concretando, pues, en mi concepto creo se podría llevar a la práctica en cada capital de América el siguiente procedimiento:

1.º — Reunir a todos los hombres que participen de las aspiraciones antes indicadas para discutir serenamente de las cosas de América y lanzar por medio de la prensa, la difusión radial, las conferencias públicas y la palabra, este plan que se acuerde a la unidad continental.

2.º — Fundar comités en todas las poblaciones de los países de América encargados de desarrollar el plan.

3.º — Ofrecer a los gobiernos de cada país el curso de la institución para llevar a cabo sus proyectos.

4.º — Cuando ya estén fundados todos los comités en las capitales de América, proceder a una conferencia general de delegados de todos ellos para coordinar ideas y procedimientos en bien de América y tomar todos los acuerdos para la unidad y su progreso.

5.º — Fundar una tribuna de prensa que propague en los idiomas castellano, inglés y portugués los ideales americanos, y, entre ellos, como base fundamental, la instrucción y educación panamericana, sin cuyos requisitos esos sentimientos sólo estarían en manos de un limitadísimo número de personas de América. Así se haría generar el espíritu panamericanista de las masas de su población hacia esferas superiores.

6.º — Desarrollar lo mejor posible el folklore literario y música de América, como verdaderas expresiones de los sentimientos nativistas y sin los cuales lo mejor de su realidad continental quedaría perdido. Esto es de importancia capital ya que entraña el mejoramiento de la raíz de las razas autóctonas, que es en donde América tiene su mejor y puro destino.

7.º — Establecer una corriente de buena amistad intercontinental, basada en los sentimientos de los mismos y altos ideales de justicia social, de manera que haya una coordinación entre todos los comités y una mayor armonía entre los pueblos representados.

8.º — Una de las mejores formas de corporizar las legítimas aspiraciones del americanismo será la de fundar en la ciudad de Lima la "Casa de América". En ella tendrán presentación los países americanos. Será un organismo que a la sombra de las banderas americanas sea una vibración permanente del sentimiento interamericano.

Se darán conferencias alusivas; se utilizará la divulgación radial; se formará una biblioteca que contenga las mejores expresiones americanas de los hombres de pensamiento y se propenderá por todos los medios posibles a lograr que el americanismo sea una realidad continental.

Una vez constituida la "Casa de América" se comunicará a todos los comités americanos para procurar una coordinación general.

Estas son las líneas generales de mi proyecto de Unificación Americana.

RAFAEL LARCO HERRERA.